

que, por la interacción de unos y otros, los efectos de éstos se muestran con extraordinaria intensidad y dan así lugar al genio. Pero estos factores condicionales no son específicos. Su acción exaltadora puede ser ejercida sobre factores de otras aptitudes, buenas o malas, y esta es la razón de que los hombres de genio muestren, muy a menudo, cualidades anormales y hasta patológicas, en otros aspectos de su mentalidad o en su vida orgánica.

Por el contrario, pueden existir otros factores condicionales, llamados inhibidores, los cuales impiden que se manifiesten los efectos propios de aquellos sobre los que actúan. Y así ocurre, que si un individuo posee los genes de capacidad artística y los de intensidad, pero al mismo tiempo un inhibidor, aquella capacidad nunca podrá revelarse, por cuidadosa que sea la educación que con tal fin se practique.

El problema es aún más complicado; porque aquellos factores innatos, que hemos dicho de la capacidad artística y de la capacidad de ejecutar, no son simples, sino verdaderas series de genes independientes.

Imaginad cuán difícil es que en un mismo individuo se reúna tal conjunto de factores, cuya concurrencia es necesaria para determinar una facultad genial en potencia. Estos genes innatos entran en la constitución orgánica del que los posee, porque los ha heredado de sus antecesores, de tal modo que la mitad le han sido transmitidos por el padre y la otra mitad por la madre. Y cuando en un hombre se reúne tal conjunto de factores, como éstos se separan por mitades en el germen, a su directa descendencia sólo transmitirá la mitad, que con otra mitad de la rama a él unida, formará una combinación genética distinta. Por esto, el gran talento y, sobre todo, el genio, se muestra en general aislado dentro de una familia, pareciendo como que surge súbitamente y sin relación, en lo que se refiere a tan extraordinarias cualidades, con las características presentadas por sus ascendientes y, después, por sus descendientes.

